

VISIÓN ESPÍRITA DE LA LEY DE CAUSALIDAD

7 – 2 – 1.999

Causalidad: es la relación entre la causa y su efecto.

Es un concepto fundamental desde los comienzos de la filosofía, (ciencia que trata de la esencia, propiedades, causas y efectos de las cosas naturales) utilizado con frecuencia para explicar el origen, el principio y la razón del mundo.

Su comprensión a lo largo de la historia del pensamiento ha sufrido diversas transformaciones en la medida que se analicen la naturaleza, implicaciones y formas de la causalidad, desde diversas perspectivas.

Los filósofos antiguos y medievales consideraron la relación causa-efecto en un sentido ontológico (teoría del ser); posteriormente se la estudió también desde una dimensión gnoseológica (teoría del conocimiento).

Causalidad: causa, origen, principio. Ley en cuya virtud se producen efectos.

Principio de causalidad: uno de los principios fundamentales del pensamiento que se enuncia así: “Todo fenómeno tiene una causa”.

Es una forma especial del principio de razón suficiente, según el cual todo lo que es, es por alguna razón. El principio de causalidad rige únicamente en la relación entre fenómenos que se dan en el tiempo. No debe enunciárselo diciendo que todo lo que es, tiene una causa, sino diciendo que toda modificación que se produce en la realidad tiene una causa.

Causalismo: Conjunto y caracteres de las causas. Sistema o entrelazamiento de las causas.

Determinismo: doctrina filosófica que sostiene que todos los acontecimientos del universo están completamente fijados por leyes naturales de tipo causal.

Causa: Concepto filosófico. Según Hume, la idea de causa proviene del hábito de asociar fenómenos sucesivos: al ver el primero, esperamos inevitablemente el segundo, y la llamada relación de sucesión, fundada sobre el recuerdo y la asociación de ideas.

Muchos filósofos encuentran la acción de causa en la conciencia que tenemos de la acción de la voluntad sobre nosotros mismos y sobre los objetos exteriores, conciencia muy distinta de la observación de la simple sucesión de dos fenómenos.

La ciencia contemporánea ha abandonado la noción de causa entendida a la manera de una fuerza que liga los hechos, y ha optado por interpretarla como una relación meramente funcional. Todo lo que podemos decir es que, dado un hecho A, se da un hecho B, y que no dándose el hecho A, no se da el hecho B, sin que eso signifique aceptar, además de A y B, un tercer elemento que los una.

La clasificación más antigua de las causas pertenece a Aristóteles; según él, toda obra implica cuatro causas: eficiente, agente cuyo poder la produce; material, elemento o materia con la cual se la produce; formal, plan o idea de acuerdo con la cual ha sido concebida; final, finalidad para la cual ha sido ejecutada.

Concepto de Universo

El concepto oriental del cosmos reflejaba una percepción de un universo dinámico, una realidad inseparable, siempre en movimiento, vivo, orgánico, espiritual y material, al mismo tiempo. Las fuerzas que causan el movimiento,

según su filosofía, están dentro de los objetos como propiedad intrínseca de la materia. Dios no es un gobernante que dirige desde lo alto, sino la de un principio que controla desde dentro.

Los sabios chinos percibieron el mundo en forma de flujo y de cambio y transmitieron la idea de un orden cósmico con una connotación esencialmente dinámica. A ello se refiere la concepción china del Tao = “El camino”, como el modo en que el Universo funciona, es decir el orden de la Naturaleza.

El Rig Veda usa la palabra RITA, de la raíz “ri”= mover, para expresar la naturaleza dinámica del Universo. Por eso el significado original en el Rig Veda es “el curso de todas las cosas”, “el orden de la Naturaleza”. El orden de la Naturaleza era concebido por los videntes védicos, no como una ley divina estática, sino como un principio dinámico inherente al Universo.

Este concepto védico sugiere la idea del Karma (palabra sánscrita que significa “acción”, y que es el conjunto de actos cometidos en existencias anteriores y más estrictamente el residuo de esos actos, que no han llegado a “madurar”, es decir, a producir todos sus efectos. La liberación se obtiene dejando esa carga de Karma mediante la práctica de la meditación o de rituales.

El hinduismo halló maneras de expresar la Naturaleza dinámica del Universo. Krisna dice en el Gita: “si yo no tomara parte en la acción, estos mundos perecerían “ y Shiva el Danzante Cósmico, tal vez sea la personificación más perfecta del Universo dinámico. Con su danza sostiene los múltiples fenómenos del mundo, unificando las cosas, sumergiéndolas en su ritmo y haciéndolos participar de la danza-imagen magnífica de la dinámica unidad del Universo.

En el brahmanismo, la palabra brahman derivada del sánscrito “brih = crecer, que inspira una realidad dinámica y viva, hace pensar en el movimiento y el progreso.

El Bhagavad Gita, libro sagrado, dice “todas las acciones tienen lugar en el tiempo, gracias a un entretrejo de las fuerzas de la naturaleza”.

El conocimiento científico occidental de la antigüedad fué sistematizado y organizado por Aristóteles, quien creó el esquema que serviría de base durante 2000 años, para la concepción del Universo.

Con el desarrollo del conocimiento occidental se alcanzó el modelo mecanicista con Galileo, Descartes y Newton. El Universo se concibió como un gigantesco engranaje gobernado por un Dios monárquico quien imponía su ley divina. Las leyes de la naturaleza eran iguales a las leyes de Dios, invariables y eternas.

Unidad universal y física moderna

La ciencia del presente siglo ha ido afianzándose hacia un concepto de unidad. Es interesante notar que el pensamiento de unidad universal que sustentaban los antiguos orientales es compatible con los conceptos actuales de la física cuántica.

Macroscópicamente, los objetos materiales pueden parecer pasivos o inertes, pero cuando aumentamos un trozo “aparentemente muerto” de piedra o metal, vemos que está lleno de actividad.

Todos los objetos están formados por átomos, unidos unos con otros de varias formas, a fin de formar una enorme variedad de estructuras moleculares no rígidas ni inmóviles, sino oscilantes, de acuerdo a su temperatura y en armonía con las vibraciones termales de su medio ambiente.

La investigación de las partículas más pequeñas hizo conocer, primeramente el modelo atómico de Bohr, como un micro-universo en constante movimiento.

En los átomos, siempre vibrantes, los electrones están ligados a los núcleos atómicos por fuerzas eléctricas que tratan de mantenerlos tan cerca como sea posible, y éstos responden a la fuerza girando a su alrededor con extrema rapidez. Finalmente, en los núcleos, los protones y los neutrones están oprimidos dentro de un volumen muy pequeño, por las potentes fuerzas nucleares y por ello se precipitan también en una circulación que alcanza velocidades inimaginables.

De este modo, la física moderna no presenta en absoluto a la materia como pasiva e inerte sino en un continuo movimiento, en una danza y una vibración cuyos patrones rítmicos están determinados por las estructuras moleculares atómicas y nucleares.

En el mundo subatómico se trata con dimensiones 100.000 veces más pequeñas que las atómicas y, por eso, las partículas confinadas a dimensiones tan mínimas, se mueven considerablemente más rápido que las confinadas en las estructuras atómicas. De hecho, se mueven con tal rapidez que sólo pueden describirse adecuadamente en el marco de la teoría de la relatividad, en una equivalencia entre masa y energía. Por lo que se admite que las partículas, en su movimiento vertiginoso, se presentan por momentos con masa y por momentos como onda de energía (teoría cuántica).

Por otra parte, la velocidad es tan enorme que es imposible predecir la posición de la partícula después de su trayectoria, respondiendo a la ley de incertidumbre de Heisenberg.

Para comprender las propiedades e interacciones de las partículas subatómicas es necesario emplear un modelo que tenga en cuenta la teoría cuántica y la teoría de la relatividad, obligándonos a modificar el concepto de materia.

La física moderna nos demuestra a nivel microscópico que los objetos materiales no son entidades diferenciales sino que están inseparablemente ligados a su entorno y sus propiedades sólo pueden entenderse en función de su interacción con el resto del Universo.

La unidad básica del cosmos se manifiesta así, no sólo en el mundo de lo más pequeño, sino también en el mundo de lo más grande, hecho que es cada vez más reconocido en la astrofísica y la cosmología modernas.

El campo cuántico es considerado como una entidad física fundamental: un medio continuo que está presente en todas partes del espacio. Las partículas son simples condensaciones locales del campo, concentraciones de energía que viene y va, perdiendo así su carácter individual y disolviéndose en el campo subyacente.

La ley del karma

En el hinduismo está el origen del concepto kármico, aunque se encuentra su equivalente en otras religiones primitivas, y vinculado a la doctrina de la reencarnación. En general admitían:

Después de la muerte sobrevive el cuerpo sutil, que es mental y no físico.

El cuerpo sutil registra disposiciones emocionales: estéticas, intelectuales y espirituales, alcanzadas en la existencia que acaba, y las añade a la totalidad de sus impresiones (samskaras)

Al morir el hombre, el alma se hace conciente.

Se hace para sí misma otra forma

La interrupción entre vidas es variable

Mientras tanto permanece en uno u otro cielo hindú (planos de existencia) y puede dar y recibir ayuda y atención.

El karma se puede pagar parcialmente en ese plano y en otra condición de renacimiento superior o inferior según lo merecido de acuerdo a 3 cualidades cósmicas que prevalezcan:

La BONDAD acerca a Dios

La PASIÓN vuelve al hombre

La OSCURIDAD (ignorancia) va al animal.

Sólo en la existencia terrenal puede el alma ejercitar su libertad de un modo responsable para seguir desarrollándose hacia la definitiva liberación de la conciencia de sí mismo.

El karma no es un proceso conscientemente dirigido sino una especie de retribución automática de la que no se puede escapar.

La maquinaria del karma (recompensa-castigo) es el sistema de castas, que forma parte de un Universo ordenado en el que se ha dispuesto a las criaturas animadas en un orden jerárquico, con la humanidad por encima de las otras formas.

El Bhagavad Gita compara a los “moradores del cuerpo”, con un hombre que se despoja de sus vestiduras en el momento de la muerte, y se pone nuevas cuando vuelve a nacer. Más tarde, se creyó que el cuerpo sutil se une al embrión físico aportado por los padres. El alma entra en el cuerpo y lo impregna, aunque no está atada a él. El ser humano es el producto de los genes paternos y heredero del factor del karma.

Buda tomó el concepto tradicional del *Karma* y le confirió un nuevo significado, extendiendo las interconexiones dinámicas que tienen lugar en el Universo a la esfera de las situaciones humanas. Así, el karma vino a significar la cadena sin fin de causas y efectos de la vida humana.

De acuerdo a su doctrina el objetivo fundamental es la liberación del *samsara*, o sea el círculo vicioso de las reencarnaciones sucesivas. La vida y el sufrimiento están indisolublemente ligados entre sí. La eliminación del sufrimiento está condicionada a la liberación de la necesidad de renacer.

Esto sólo se consigue mediante el auto-perfeccionamiento. Mientras seamos imperfectos e ignorantes estamos sujetos a la Ley del *Karma* y seremos arrastrados inexorablemente al renacimiento por nuestro propio deseo de volver a la carne.

El *vinna* (aquello que vuelve a ser) constituye el depósito *kármico* del pasado. El renacimiento puede ocurrir en muchos mundos.

El *karma* es la causalidad universal, de modo que cada acto trae consigo sus resultados inevitables. Se necesita extinguir el *karma* para alcanzar el Nirvana. También considera que existe un *karma* común a la Humanidad hecho por el karma de las sociedades, las clases y las naciones a las que pertenecemos, ya que nuestras acciones afectan a los demás.

El *Nirvana* no es la nada como se malinterpretó en occidente, sino que se trata de un estado trascendente de verdad última, de iluminación, de completa ausencia de pasión, libre de las ansias de satisfacción, del sufrimiento y pena individual. Es la inmortalidad absoluta alcanzada a través de la perfección.

Tradicionalmente siempre se consideró que la doctrina de la reencarnación y del karma era inherente al pensamiento oriental, sin embargo, la creencia en la

reencarnación y la necesidad de pagar las culpas de vidas anteriores la encontramos en los antiguos pueblos de los que la cultura occidental se nutrió. Los antiguos judíos tenían estos conceptos. En la obra del historiador judío Flavio Josefo hay una clara referencia y sostiene que fue aceptada tanto por los esenios (200 a.n.e. hasta 200 d.n.e) como por los fariseos (desde 200 a.n.e hasta que sus doctrinas fueron aceptadas como fundamento del judaísmo ortodoxo).

En el Antiguo Testamento se citan algunos textos donde se ha creído encontrar alusiones, aunque no son directas.

El Talmud, colección de leyes y tradiciones judías existentes dos siglos a.n.e., enseñaba la reencarnación como medio de purificación hasta el día del juicio final.

La Cábala (100 d.n.e) dice que el hombre no es perfecto mientras no cumpla los 613 mandatos de la ley y mientras tanto, está condenado a pasar por la trasmigración tantas veces como sea necesario. Posteriormente (1500-1700) rabinos teólogos estudiosos enseñaron la reencarnación y aún la metempsicosis, tratando de explicar las confusiones de esos textos sagrados.

En el cristianismo primitivo se heredaron las creencias judías mezcladas con nuevas ideas. Muchos investigadores encontraron alusiones en el Nuevo Testamento y otros escritos que demuestran que la idea persistía en la nueva doctrina. Aunque luego prevaleció el concepto la gracia que da la gloria o del pecado que pierde eternamente, después de una sola experiencia encarnatoria.

El occidente la idea reencarnacionista se eliminó fundamentalmente por tres hechos:

1. Concilio de Constantinopla. (543) La consideró anatema. Condenó a Orígenes.
2. Inquisición y supresión de ideas (Cruzadas Albigenses) (1209)
3. Concilio de Lyon (1274) Decidió que el destino de las almas es el Cielo, el Purgatorio o el Infierno.

El cristianismo sufrió intensas transformaciones con influencias políticas más que doctrinarias y se fueron tomando decisiones que crearon los dogmas.

El interés popular en la preexistencia y la reencarnación se fue apagando y se aceptó lo establecido por las jerarquías, muchas veces conducidos por la ignorancia o el temor. No murió entre eruditos e investigadores y se podría citar una gran lista de los que dedicaron largo tiempo a su estudio.

Sin embargo, ninguna lista de autoridades debe aceptarse como una autoridad en sí misma, a la que haya que creer. Muchos hombres inteligentes y eminentes han sostenido una fe religiosa que parece excesivamente frágil para el sentido común o para los adherentes a otras formas de credo. Por otra parte, los puntos de vista son diversos y, a veces, contradictorios.

Crear en la reencarnación es una cosa y otra en que forma se cree. No obstante, resulta difícil ignorar el principio de la reencarnación, aceptado por una proporción tan enorme de la raza humana y considerado seriamente por tantas personas.

La reencarnación es un hecho biológico que está siendo actualmente verificado rigurosamente por métodos científicos legítimos y absolutamente independientes de las circunstancias regionales e histórico-religiosas.

Los descubrimientos científicos anteceden en mucho a su divulgación, popularización y aplicación práctica. Por eso no es raro ver, que ciertos

beneficios del progreso científico y tecnológico fueron aceptados y utilizados mucho después de su descubrimiento. Algunos fueron recibidos con hostilidad y tuvieron que enfrentar la reacción agresiva por parte de grupos institucionales, científicos, religiosos, etc. que creían ver amenazada su estabilidad o poder.

Espiritismo

En el siglo pasado, con la difusión de los fenómenos espíritas que motivaron la codificación de la doctrina espiritista por Allan Kardec y sus seguidores, comenzó en occidente el estudio de la reencarnación y sus consecuencias éticas

Hay un interés creciente por su estudio en los medios científicos evidenciado en la admisión, cada vez más frecuente, de artículos que tratan el tema de la palingenesia en revistas científicas de otras especialidades diferentes a la Parapsicología. En diferentes Universidades del mundo, científicos dedicados a distintas áreas del conocimiento se dedican a su estudio. Por ejemplo:

1. Estudios sobre evidencias de reencarnación. Ian Stevenson y colaboradores
2. Investigación de fenómenos de dejá vú
3. Estudio de médiums y sensitivos que conocen vidas pasadas de otras personas
4. Movimiento dianético de Ron Hubbard llamado cienciología (1951)
5. Técnicas de control mental Silva
6. Estudio del fenómeno o experiencia Cristos (Glaskin, autor australiano)
7. Regresión hipnótica

Todas las experiencias van confirmando los resultados anteriores sobre la sobrevivencia y las múltiples vidas y, como consecuencia, surgieron claramente tres preguntas:

- ¿Cómo se produce la reencarnación?
- ¿Por qué vivimos y para qué?
- ¿Por qué reencarnamos y para qué?

Modelo organizador biológico

La reencarnación implica la necesidad de un soporte sustancial capaz de pasar de una encarnación a otra sin perder la individualidad. Este soporte contendría lo que se llama “modelo organizador biológico”.

Las distintas escuelas filosóficas o científicas le asignaron a ese patrón psico-biológico, diferentes nombres. Allan Kardec en su análisis de los mensajes recibidos, lo designó “periespíritu”, nombre con una connotación de analogía biológica, recordando el periespermo del germen del fruto. Se trata de una estructura compuesta de una sustancia fluídica, de una forma de materia que rodea de cierta manera al espíritu y le sirve de conexión con la materia orgánica.

De acuerdo a los conocimientos actuales de física moderna, podría definirse como una red energética formada por capas de diferente rango de frecuencia vibratoria.

Ese cuerpo tiene características individuales que dependen del carácter energético ambiental del mundo en que se encarna y de las cualidades personales de cada espíritu. Todo ello acorde con el grado evolutivo.

El fenómeno encarnatorio se produce por la acción ideoplástica, que el periespíritu produce sobre la materia orgánica genética disponible, según las necesidades, las conveniencias y los méritos del espíritu que reencarna. Recibe de sus padres la herencia biológica representada por la carga genética que le sirve de sustrato para ordenarlo de acuerdo a sus atributos que representan su herencia psíquica o espiritual particular.

Por lo investigado hasta ahora, ese cuerpo sutil guarda, en forma de estructura espacio-tiempo, la esencia de todas las personalidades ya animadas por él en anteriores encarnaciones, capaz de almacenar toda la experiencia previa adquirida a lo largo de la filogenia. Es decir, aquello que animó al cuerpo mientras estuvo vivo, portador de los atributos psíquicos: voluntad, conciencia, sentimientos, emociones, percepción de la realidad, etc.

Esta contraparte del soma carga consigo también la responsabilidad de los actos correctos e incorrectos practicados en la vida encarnada, por los que deberá responder, en una clara aplicación de la ley de causa y efecto.

El cuerpo fluídico del espíritu o periespíritu permite también la separación del organismo físico en el momento de la desencarnación.

Después de abandonar el cuerpo físico, el espíritu individualizado por su cuerpo periespiritual, pasa a habitar en otra dimensión, donde permanece por cierto tiempo llamado "intermisión", en un intervalo entre vidas. Finalizado el mismo vuelve a ligarse a un huevo en desarrollo e inicia una nueva existencia física que es la reencarnación.

En esta nueva existencia el individuo responderá, nuevamente, por las cualidades buenas y malas que él trajese bajo la forma de atributos adquiridos en vidas anteriores.

La ley de causa y efecto (karma) se ocupa de regir el proceso de intercambio del reencarnado con su nuevo ambiente. De ese modo va resarcido sus faltas y superando sus imperfecciones. En ese proceso irá mejorando siempre, debido a la conquista de creciente experiencia.

Teniendo en cuenta la ley de causa y efecto parece clara la finalidad de la vida, que trasciende los sentidos físicos.

En general todas las filosofías y en particular la espírita, que estudiaron este proceso presentan un panorama esperanzador acerca de las jerarquías espirituales situadas en innumerables planos que se colocan en sucesión, y más allá del plano físico donde soportamos nuestras imperfecciones y sus respectivas consecuencias. Mudamos "estados de conciencia" a medida que subimos cada nivel de evolución.

Evolución

En el proceso reencarnatorio se cumple la ley de evolución que impera en la naturaleza, con método y lentitud. El desarrollo físico, mental y moral se rigen por la ley de evolución en cada una de las encarnaciones y en el conjunto de todas ellas.

Justicia e igualdad

La ética palingenésica basada en la ley de causa y efecto tiene como fundamento la justicia inmanente que es el resultado del juego normal y regular de la vida terrena.

Todos los espíritus tienen la misma oportunidad de progreso en el camino evolutivo; no existen diferencias al encarnar; las condiciones sólo dependen del

esfuerzo individual por adelantar; y en ningún caso existe alguna condición que favorezca o privilegie. Jamás se les da más a algunos y menos a otros; así se explica que la desigualdad aparente tiene sus raíces en el pasado.

El ser es siempre lo que ha hecho por sí mismo, en el curso de su evolución. De ello resulta que su inteligencia, carácter, facultades, buenos o malos instintos constituyen su propia obra. Los espíritus no tienen la misma longevidad ni han pasado por el mismo número de vidas de aprendizaje.

Bajo esta óptica los niños prodigios, los genios, los seres excepcionales en todos los sentidos no pueden asombrarnos, ni hacernos pensar en una injusticia incomprensible.

Estas condiciones son la expresión de la armonía universal que mantiene en equilibrio el mundo físico y moral, favoreciendo el bien y el orden.

La moral reencarnatoria descansa sobre una base clara y sencilla: impone ante todo el trabajo y el esfuerzo, puesto que los efectos no desaparecen por sí solos. No sólo el esfuerzo aislado sino solidario, porque todo lo que propicie o retrase la evolución de los demás favorecerá o retardará la de cualquier miembro de la colectividad. Con esta ética son incompatibles los sentimientos bajos: el odio, el deseo de venganza, el egoísmo, los celos, etc.

El que entiende esta ética confía en la sanción natural y perdona con facilidad, comprenderá el estado de inferioridad, dificultad o ignorancia de los ruines y criminales. Ayudará a otros seres a salir de su ignorancia, que es la verdadera caridad.

Dolor y amor

Entendemos por dolor o hechos negativos en la vida todo aquello que nos desagrada, nos contraría o nos hace sufrir. Sin embargo, los hechos que así calificamos, muchas veces comprendemos más tarde que no siempre son negativos. Frente a nuestra incapacidad de valorar a largo plazo, la conveniencia de lo actual, nuestro juicio es frecuentemente incorrecto.

Frente a la justicia palingenésica marcada por la ley de causalidad, se comprenderá que el dolor no es injusto sino necesario, a veces, como resultado de los actos y consecuencia del nivel general inferior de presente estado evolutivo.

El espíritu en constante evolución puede aprender por el dolor y por el amor.

Es conveniente en este punto que la definición de amor, está frecuentemente muy alejada de la que se maneja habitualmente. El sentimiento de amor debe ser comprendido como todo el bien que se piense, se sienta y se manifieste en todas sus formas.

Cuando el ejercicio del amor no es suficiente para modificar las cualidades espirituales que deben corregirse, actúa la escuela del dolor haciendo sentir en carne propia el efecto del mal ocasionado a otros.

El mal es la medida de nuestra insuficiencia. El bien es la medida de nuestra riqueza espiritual.

Ausencia de fatalidad o determinismo

La ley de causalidad espírita no se basa en el “ojo por ojo y diente por diente”. La vida se desarrolla en un continuo permanente y dinámico, y cada hecho puede modificar las consecuencias de los anteriores. Nos recuerda a la teoría de la incertidumbre de Heisenberg, por la cual no se puede predecir la posición

ni la velocidad de las partículas porque éstas pueden variar dependiendo de diferentes factores.

Así el espíritu siempre tendrá la facultad de modificar los efectos provocados por las causas que él mismo generó, poniendo en práctica factores que también esos efectos anteriores.

Gustavo Geley determina dos enfoques de la ley de causa y efecto palingenésica:

1.Reencarnacionismo primitivo o simplista que es mecánico y fatal.

2.Reencarnacionismo elevado o dialéctico que enseña la ley de causalidad basada en la ética y la evolución.

En esta última no cabe la fatalidad, sino el libre albedrío. En el estado espiritual el espíritu puede elegir las pruebas y en el estado corporal tiene la facultad de ceder o resistir. Según su grado de conciencia tendrá la libertad para elegir y elaborar su esquema de progreso.

Responsabilidad

Sin el libre albedrío no tendría culpa del mal, ni mérito por el bien.

Si hubiera fatalidad sería una máquina sin voluntad, su inteligencia no le serviría para nada y estaría dominado por la fuerza del destino, sin ninguna responsabilidad.

Al contrario, la ley de causalidad espírita determina las consecuencias de nuestros actos sobre nosotros mismos y nos insta a tener conciencia de nuestro deber para fomentar el orden, la justicia y la solidaridad.

Las faltas que comete el ser encarnado tiene el origen en la imperfección del espíritu que no ha conseguido aún la superioridad moral que tendrá algún día. Mientras más se depura más disminuyen sus lados vulnerables. Su fuerza moral crece en proporción a su elevación, su conciencia se amplía, comprende cada vez con mayor claridad. Gracias a ello logra acercarse por su afinidad, con seres de mayor elevación moral y los espíritus inferiores se alejan de él.

Entiende y asume que se halla en un Universo compuesto por elementos totalmente interconectados; no se siente aislado ni se considera ajeno a él y sabe que en largo camino de la evolución, el grado de progreso obtenido es sólo el resultado del empeño puesto por él mismo.

Las preguntas que formulamos pueden ser respondidas, entonces, con la reflexión que está inscrita en el dolmen que marca la tumba del codificador del Espiritismo.

NACER, MORIR, RENACER Y PROGRESAR SIEMPRE SIN CESAR, TAL ES LA LEY.

Bibliografía: Enciclopedia hispánica
Enciclopedia Quillet
El tao de la física - Fritjof Capra
El libro de los espíritus. Allan Kardec.
Después de la muerte. León Denis.
